
La Nueva Era

(Condensación del libro de Massimo INTROVIGNE, Storia del New Age 1962-1992, Ed. Cristianità, Piacenza).

*Gerardo Remolina, S.J.**

I. ORIGENES Y DEFINICION

1. “Nueva Era” o “Era del Acuario”

El concepto tiene origen astrológico y hace referencia a la idea según la cual el sol cambia de signo zodiacal más o menos cada 2160 años. La “Era de los peces”, iniciada el año primero después de Cristo, debería ceder el paso a la “Era del Acuario”. La coincidencia cronológica y la identificación del símbolo astrológico de los peces con el Pez como símbolo cristiano facilitaba la asociación de la edad de los peces con la edad del cristianismo, y de la era del Acuario con la era próxima a comenzar, en la cual aparecerá “algo nuevo” con relación al cristianismo actual. La era del Acuario será la época de un nuevo cristianismo esotérico.

2. Comienzo de la “Nueva Era”

Se ha sostenido ampliamente “ex post” que el volumen del historiador de la ciencia Thomas Kuhn, “La estructura de las revoluciones científicas” de 1962, ofreció a la idea del cambio epocal una estructura creíble desde el punto de vista científico-académico.

* Licenciado en Teología, Doctor en Filosofía, Universidad Gregoriana, Roma. Profesor de Filosofía en la Universidad Javeriana.

En 1968 la comedia musical "Hair" contribuye a hacer relevante desde un punto de vista social la convicción de una novedad radical ya próxima en todos los sectores del pensar y del actuar humano. En 1971-1972 se publican los primeras "guías" de la "Nueva Era" en California y luego a nivel nacional en los Estados Unidos.

En 1962 se habían fundado dos comunidades, muy importantes todavía, una en Esalen (California) y otra en Findhorn (Escocia).

3. Posibles definiciones

La "Nueva Era" es una realidad extremadamente fluida y difusa. Ciertamente no es un "movimiento", una "secta", una "asociación" en la cual alguien se inscriba o a la cual se adhiera. Es más bien un clima, un ambiente, una atmósfera, un conjunto de realidades que tienen entre si un cierto aire de familia, pero que presentan también diferencias y contradicciones. Más que ser definida (en el sentido riguroso del término), puede ser *descrita* desde tres puntos de vista diversos, pero que se complementan mutuamente.

3.1. Desde un punto de vista *psicológico*, la "Nueva Era" puede ser descrita como la convicción, compartida por un número socialmente significativo de personas, de que se ha entrado o se está a punto de entrar en una época nueva, caracterizada por cambios radicales y cualitativos en todos los sectores de la vida del hombre: desde la política hasta la religión, desde la ciencia hasta la filosofía. Se trata de un cambio de "paradigma" al estilo de Thomas Kuhn. Otra referencia científica, traída frecuentemente a colación por los teóricos de la "Nueva Era", es la teoría general de los sistemas de Ludwig von Bertalanffy, según la cual todos los sistemas (físicos, orgánicos, psicológicos, epistemológicos, sociales) se regulan por las mismas leyes y están conectados entre sí.

3.2. Desde un punto de vista *sociológico* la "Nueva Era" puede describirse como una "red" ("network"), o mejor como una "metared" ("meta-network"); porque no se trata propiamente de un "movimiento". Los movimientos son sistemas sociales con un mínimo de estructura, una jerarquía reconocible, puntos de referencia a un territorio o a una sociedad, como sedes, periódicos, actividades que tienen un seguimiento más o menos rígido, un programa preciso, etc. Los movimientos pueden ser políticos, culturales, religiosos. Pero las personas que se reúnen para compartir intereses comunes no forman necesariamente un movimiento. Si faltan elementos semejantes más definidos, nos encontramos ante una "red". En el caso presente, por ejemplo, nos encontramos ante una o varias "redes" de apasionados

por la astrología, por la medicina alternativa, etc. Pero las “redes” tienen necesidad de servicios: libros, objetos, alguien que se ocupe de organizar, aunque en forma elástica, reuniones, encuentros, etc. La “meta-red” de la “Nueva Era” puede englobar un gran número de “redes” diversas que tienen en común la idea de que están en curso, o muy próximos, cambios cualitativos radicales. Pero no tiene estructuras ni formas de pertenencia rígidas, ni jefes, ni organización jerárquica; las estructuras que existen son de servicio.

3.3. Desde el punto de vista *doctrinal* resulta especialmente difícil ofrecer una descripción de la “Nueva Era”. Tanto más cuanto que sus promotores normalmente se apresuran a explicar que la “Nueva Era” no tiene una “doctrina”. Muchas definiciones doctrinales de la “Nueva Era”, que se proponen más por sus críticos que por sus seguidores, no parecen satisfactorias, porque se limitan a subrayar algunos aspectos como el *panteísmo*, *la ecología profunda*, *la re-encarnación*. Se insiste en que tiene una forma particularmente radical de *relativismo*: la idea según la cual la verdad no existe o, si existe, el hombre no puede conocerla; cada uno tiene su propia verdad y cada uno de nosotros puede *crear su realidad*. La nueva “reforma espiritual” iría incluso hasta proponer el libre examen de la misma percepción, de modo que no existiría ya la necesidad de verificación por parte de la lógica o de contraposiciones objetivas de la experiencia.

4. La “Nueva Era”: ¿un complot?

Algunos han hablado de una conspiración, de un complot o de una conjura organizada conscientemente por alguien con fines anticristianos. El título de la famosa obra de Marilyn Ferguson “The Aquarian conspiracy” ha alimentado esta idea. El objetivo sería facilitar la venida de un Mesías de la “Nueva Era”, que se presentará como el Maitreya del budhismo o el nuevo Cristo, pero que será en realidad el Anticristo. Detrás de la “Nueva Era” estaría la acción directa y explícita del demonio. Pero el carácter de “meta-red” de este fenómeno parece incompatible con cualquier teoría de “complot”.

Ciertamente la “Nueva Era” se ha insertado prácticamente en todas las tradiciones religiosas, incluido el cristianismo, pero el ambiente propicio para vivir lo ha encontrado en una tradición bien precisa, o quizás en dos: *la tradición teosófica* y *la mágico-ocultista*.

II. PERFIL HISTORICO

La “Nueva Era” ha sido descrita también como un movimiento de “revitalización”, “despertar” o “renovación”. La “Nueva Era” puede ser vista como un movimiento de revitalización o despertar de una comunidad mágico-ocultista preexistente. Desde este punto de vista, la “Nueva Era” puede ser comparada con movimientos de revitalización cristianos, particularmente con fenómenos como el primer movimiento pentecostal (un movimiento que al mismo tiempo revitalizó y modificó un segmento del protestantismo). El despertar de la “Nueva Era” ha “agitado” particularmente la llamada subcultura *teosófica*, o sea la que proviene de la doctrina de la Sociedad Teosófica (fundada en 1875 en Nueva York por la esotérica rusa Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891) y por el espiritista Henry Steel Olcott) y sus diversas variantes.

La *Sociedad Teosófica* se ubica en una especie de “zona gris” entre los nuevos movimientos religiosos y los nuevos movimientos mágicos, aunque pretende no ser ni lo uno ni lo otro. Por una parte, la Sociedad Teosófica difunde ideas religiosas tomadas de las *religiones orientales*; por otra parte, en todas su literatura se respira la influencia de la atmósfera del *ocultismo*, característica de los nuevos movimientos mágicos. Helena P. Blavatsky decía estar en contacto con misteriosos “maestros iluminados” (no espíritus, sino hombres tan perfectos que llegaron a ser inmortales y encargados de misiones particulares para ayudar a la humanidad), de los cuales recibía mensajes que anunciaban de una manera oscura el advenimiento de una Nueva Era. Annie Besant (1847-1933), tercera presidenta de la Sociedad Teosófica, vaticinaba la venida de un “Maestro Mundial”, que instauraría la “Nueva Era”; durante algún tiempo creyó haberlo identificado en el joven indio Jiddu Krishnamurti (1895-1986), que en 1929 renunció públicamente a su papel mesiánico.

Los escritos de Alice Bailey (1880-1949), quien había roto con la Sociedad Teosófica en 1920, y decía recibir mensajes de un “maestro iluminado” llamado “El Tibetano”, han tenido un gran influjo en la formación de la “Nueva Era”. Sus obras circulaban entre los disidentes de la Sociedad Teosófica e incluso entre grupos cristianos de la llamada “*corriente metafísica*”, interesados por una parte en el *espiritismo* y en los *fenómenos paranormales*, y por otra en la *reencarnación* y en las especulaciones sobre el *Cristo cósmico*, que cada uno puede encontrar al interior de sí mismo.

Desde este punto de vista, la “Nueva Era” puede ser definida como un movimiento

de revitalización nacido entre teósofos británicos independientes, de la generación que siguió a la segunda guerra mundial.

Los movimientos de revitalización por su naturaleza no se limitan a infundir nueva vitalidad a una tradición religiosa o cultural. La transforman con elementos que antes no estaban presentes. A engendrar esta revitalización confluyeron en el lago de la tradición teosófica una serie de ríos, cada uno con su historia y provenientes de diversas montañas. Para simplificar se puede hablar de tres montañas de donde proceden estos ríos: 1) La montaña de las *espiritualidades alternativas* con relación a las tradiciones religiosas y mágicas; 2) La montaña de las *terapias alternativas*; 3) La montaña de las *organizaciones sociales alternativas*.

1. Las espiritualidades alternativas

Esta primera corriente es muy antigua y hunde sus raíces en la historia secular, si no milenaria, del *esoterismo*, y tiene vínculos con el *antiguo gnosticismo*. Sólo se indicarán, sin embargo, los aspectos más inmediatos que se refieren a los últimos años.

a) El interés por las religiones no-cristianas

Este interés se manifiesta particularmente por el *orientalismo*. Dicho interés ha sido suscitado gracias al influjo del Oriente a través de *técnicas* que se presentan como no religiosas ni filosóficas: las artes marciales orientales, las medicinas orientales, la dietética oriental, etc.

Sobre todo en los años 1970-1980 se debe hablar de un interés por las *religiones no cristianas*, y no solamente por las religiones orientales. Los mismos ambientes, que se habían entusiasmado con ciertas corrientes del *hinduismo* y del *budhismo*, han acogido con igual entusiasmo la presentación de enseñanzas de religiones hawaianas, precolombinas y de los indios de Norteamérica. Este interés ha sido transmitido al gran público por el éxito extraordinario alcanzado por los *estudios de mitología comparada*, debido principalmente al estudioso norteamericano Joseph Campbell (1904-1987). La serie televisada "The power of Myth" en que Joseph Campbell conversa con el periodista Bill Moyers constituyó uno de los programas de mayor éxito en toda la historia de la TV americana. Campbell ha contribuido a difundir la idea de que la ciencia (en este caso la mitología comparada) *prueba* que todas las religiones son iguales. No obstante, para experimentar este sentido de unidad es

preferible dirigirse a las *religiones "orientadas a la naturaleza"* que son más universales en comparación con las *"orientadas a la sociedad"*, como el judaísmo y el cristianismo, nacidos de una religión nacional al interior de los límites estrechos de un pueblo.

b) La corriente "metafísica" y el "cristianismo esotérico"

La corriente "metafísica" tiene su origen en la teoría del "magnetismo animal" del médico Franz Anton Mesmer (1734-1815) y de las especulaciones del visionario sueco Emanuel Swedenborg (1688-1772). La corriente "metafísica" toma de Mesmer la idea según la cual un "fluido magnético" invisible (el magnetismo animal) recorrería el universo entero juntando entre sí a todos los seres y al hombre; entrando en contacto con este fluido se podrían alcanzar varios poderes. De Swedenborg la misma corriente deriva su interés por el mundo de los espíritus, interpretado según la doctrina esotérica de la correspondencia entre las realidades del mundo espiritual y las del mundo del hombre.

En los Estados Unidos la corriente "metafísica" se expresa por una parte en la *"Ciencia cristiana"*, y por otra en la compleja corriente denominada *"Pensamiento nuevo"*, formada por pequeños grupos. Según esta última, se propone un cristianismo sin dogmas y en particular sin infierno; Dios debe ser descubierto en el Yo profundo del hombre, él mismo de naturaleza divina; este descubrimiento muestra a Dios como un principio impersonal e inmanente: también el mundo está en Dios; Jesucristo es de naturaleza divina, pero también el resto de los hombres. Algunos grupos han insistido en el "pensamiento positivo" y su capacidad de hacer suceder en la propia vida los acontecimientos positivos, en los que se logra pensar intensamente; de allí la práctica del "decreeing": se "decreta" con vigor algo y ello sucede en la propia vida.

c) El espiritismo

El espiritismo parece ser, sin lugar a dudas, un movimiento antiguo y típicamente ochocentesco; una de sus corrientes ha tenido, no obstante, un papel importante en la preparación de la "Nueva Era". Es la corriente que se interesa por la "mediación" en la cual los espíritus no transmiten simplemente informaciones sobre las condiciones propias del más allá, sino verdaderos y propios sistemas cosmológicos y filosóficos, presentados con frecuencia en la forma de "nuevos evangelios" (por ejemplo, "The aquarian Gospel of Jesus Christ", revelado por Levi H. Dowling, 1844-1911). El evangelio acuariano y el "Urantia book", presentan ideas de

entonación panteística sobre Dios, el hombre y el principio Jesucristo. Edgar Cayce afirmaba que se puede leer en la memoria akashica (una especie de “banco de datos” del pasado, el presente y el futuro del mundo), cuando uno se encuentra en condiciones particulares y estados alterados de conciencia. A través suyo esta idea entró en la “Nueva Era” en la que desempeña un papel importante: poder leer las precedente *reencarnaciones* propias y ajenas.

d) El ocultismo y los nuevos movimientos mágicos

Acerca de este punto es oportuno distinguir entre fenómenos diversos. Los *nuevos movimientos mágicos*, como grupos organizados y estructurados, en general no han ejercido un influjo particular en la “Nueva Era” por su carácter excesivamente elitista y jerárquico. *El esoterismo occidental* propiamente dicho, en cuanto estilo de pensamiento que recorre la historia de Europa, con sus raíces gnósticas, cabalísticas y herméticas, se manifiesta en autores como Jacob Böhme (1575-1624) y Louis-Claude de Saint Martin (1743-1803).

Uno de los maestros contemporáneos que ha ejercido un influjo particular en la “Nueva Era” es el autor griego-armenio George I. Gurdjieff, (1866?-1949). La doctrina gurdjieffiana es una mezcla de materialismo y espiritualismo: la tierra y el hombre dependen totalmente del influjo de los astros, y en particular de la luna, que se nutre de la energía emitida por los hombres. La gran mayoría de la humanidad es una masa sin alma y sin futuro, alimento simple e inconsciente para la luna, pero una pequeña minoría puede despertarse de ese sueño general, siguiendo las técnicas del “conocimiento de sí”, enseñadas por el maestro griego-armenio, muy exigentes, tanto desde el punto de vista físico como psicológico. La visión del mundo gurdjieffiana está resumida en un símbolo universal de nueve puntas: el *eneagrama*. Este símbolo es utilizado como clave universal de las ciencias y de la psicología, y reproducido sobre todo tipo de objetos, desde las camisetas hasta los vasos, se ha convertido en uno de los signos populares de la “Nueva Era”.

e) El neopaganismo

El movimiento neopagano se ha expresado en Europa sobre todo a través de la llamada “ario-sofia”, de lengua alemana, que ha tenido un influjo limitado (con frecuencia subvalorado) en el nacional-socialismo y que a su vez ha sido influenciada por las ideas teosóficas. Su así llamada “vía romana” en Italia llevó a un

redescubrimiento de las religiones de la Roma antigua y quiso, sin lograrlo, ejercer un influjo en el fascismo.

Pero cuando la "Nueva Era" habla del neopaganismo como uno de sus componentes legítimos, tiene en mente otra corriente: la *neo-brujería*, llamada *Wicca* (forma antigua de "witchcraft"), movimiento que se funda en las tesis de algunos historiadores, antropólogos y literatos, según los cuales la brujería europea del medioevo y de los siglos sucesivos es en realidad una continuación oculta del paganismo pre-cristiano. Fundada en Inglaterra, la Wicca, que ha presentado la brujería y a sí misma como un culto panteístico de la naturaleza, con tonos de culto sexual, identificando naturaleza y fertilidad, y con un cierto feminismo por la predilección dada al símbolo de la Gran Madre, (la "Diosa") se ha convertido en uno de los fenómenos socialmente más significativos.

Muchos grupos neopaganos declaran francamente que la "vieja religión" precristiana *es la* religión verdadera, mientras que las religiones posteriores, y en particular el cristianismo, son religiones nocivas y falsas.

f) Discos voladores y extraterrestres

Con relación a este punto se dan fenómenos muy diversos: desde los Ovni-ólogos (que dicen tener interés puramente científico en los Ovnis), hasta los "contactistas" que declaran haber recibido mensajes de naturaleza mágico-religiosa de los extraterrestres y afirman que siguen teniendo contactos estilo "mediums"; serían a su manera los herederos de los mediums espiritistas: viajan con la mente en el espacio, así como los mediums viajaban en el tiempo. Un cierto influjo en la "Nueva Era" ha ejercido también la vasta literatura sobre los que han sido "raptados" temporalmente a bordo de los discos voladores.

g) La astrología

La astrología es el arte de prever el carácter y el destino de los individuos y de las naciones (astrología "judicial") o de la naturaleza y el clima (astrología natural), teniendo como base la posición del sol, de la luna y de las estrellas en un momento determinado. Los astrólogos utilizan los signos del Zodiaco ("casas" construidas en correspondencia con estos signos) y los planetas, para predecir toda una serie de acontecimientos, y en particular los rasgos más importantes del carácter de los hombres y las líneas generales de su vida. Para ello se tiene en cuenta la posición de los astros en el día y hora del nacimiento. Las informaciones necesarias para una

previsión correcta (“horóscopo”) son en realidad múltiples y exigen una técnica refinada.

La astrología, que ha pasado por muchas vicisitudes históricas, encontró a finales del siglo XIX un potente aliado en la Sociedad Teosófica, que adoptó la astrología, la difundió en un vasto público y la hizo célebre gracias al astrólogo de formación teosófica, William Frederick Allen (1860-1917).

El interés por los cristales, tan típico de la “Nueva Era”, y por sus poderes, nace de la idea ampliamente difundida de que a cada signo astrológico corresponde una piedra particular; por otro lado, el interés de la “Nueva Era” por los cristales se deriva de Edgar Cayce .

Puede decirse que la *astrología* y la *reencarnación* son las dos ideas que mantienen unidas las contrastantes corrientes de la “Nueva Era”, tan diversas entre sí por otros aspectos.

2. Las terapias alternativas

Las terapias alternativas se refieren tanto al cuerpo como a la mente. Aquí nos encontramos con los fundadores de las tres medicinas alternativas más difundidas: la *homeopatía* (Samuel Christian Hahneman, 1755-1843), la *medicina quiropráctica* (Daniel David Palmer, 1845-1913) y la *osteopatía* (Andrew Taylor, 1828-1917). Estos tres tipos de medicina tienen en común una referencia central a las teorías de Franz Anton Mesmer (el magnetismo animal) y a veces muestran un cierto interés por el espiritismo. Pero decir que todos los médicos y pacientes de estas medicinas son “newagers” es totalmente forzado y caricaturesco. Pero lo mismo no se puede decir de otras terapias.

a) La medicina holística

El movimiento de la medicina holística (del griego “holon”, “totalidad”) nace de la protesta contra el acercamiento tradicional de la medicina occidental, visto como condicionado por el mecanicismo y el positivismo. La medicina occidental, según los críticos holísticos, cura solamente el cuerpo, considerándolo como una máquina, y a veces extendiendo esta visión mecánica incluso a la psiquiatría. Dicha medicina no considera las continuas interrelaciones entre cuerpo y espíritu en la totalidad constitutiva del hombre . Dentro de un contexto religioso, los Adventistas del Séptimo Día han hecho de la medicina holística un aspecto central de su mensaje.

Es de anotar que el término “*holístico*” se ha aplicado a un número indiscriminado de metodologías (y también de presupuestos filosóficos) muy diversos entre sí.

Una parte de la medicina holística relevante en muchas manifestaciones de la “Nueva Era” es la *cromoterapia* o curación por medio de los efectos que colores particulares tienen sobre los pacientes.

También la *naturopatía*, cuyos exponentes sostienen que las causas de las enfermedades no son externas al cuerpo, sino internas a él. En consecuencia, la curación no se ha de buscar tomando medicinas basadas en componentes químicos, sino ayudando al cuerpo a curarse a sí mismo gracias a su fuerza interna. Esta ayuda puede ser dada a través de remedios naturales: hierbas, uso de baños y duchas (*hidropatía*) dietas y masajes. Para algunos de los entusiastas de la naturopatía, esta fuerza es el mismo “poder” impersonal y panteístico que vive en todo el universo y que coincide con Dios.

Un último ejemplo que merece citarse por su amplia presencia en los ambientes de la Nueva Era, es el *Reiki*, relacionado en general con antiguas tradiciones orientales, pero en realidad fundado en los años 1880, en el Japón, por el Pastor protestante Mikao Usui. El Reiki se propone curar re-equilibrando la energía personal, *ki*, a través de la acción de la energía universal, *rei*, que puede ser transmitida mediante la imposición de las manos y también por su aplicación a puntos particulares del cuerpo del paciente.

Los portavoces de la “Nueva Era” consideran la medicina holística como uno de los componentes más importantes de su corriente.

b) El movimiento vegetariano

El movimiento vegetariano, que promueve una dieta de la cual está excluida la carne, nació en Occidente, aunque anteriormente había sido sostenido por pensadores orientales aislados. Dentro de este movimiento se dan algunas ideologías radicales, no simplemente dietéticas o higiénicas. Una de ellas es la *Vegana*, que rechaza cualquier producto de origen animal, incluidos la leche, los huevos y la miel. Se sostiene que los animales pueden participar con los hombres de los mismos ciclos de reencarnación, que la misma y única energía vital panteística fluye en los animales y en los hombres, que la muerte de un gran número de animales (para alimentar al hombre) impregna la atmósfera de influencias astrales negativas.

c) Las psicologías alternativas

Desde un cierto punto de vista se puede decir que toda la moderna psicología del profundo, que a su vez debe a las viejas teorías del “magnetismo animal” más de lo que quiera admitirse y ha tenido desde sus orígenes una curiosa relación con el ocultismo y con la tradición cabalística hebraica, ha ejercido también su influencia en la Nueva Era.

1. De Sigmund Freud (1856-1939) a Carl Gustav Jung (1875-1961)

El paso de Freud a Jung es ante todo el paso *del inconsciente individual*, presente en cada hombre, *al inconsciente colectivo*, en el cual viven imágenes y “arquetipos” comunes a toda la humanidad. En el inconsciente colectivo, como arquetipos, se encuentran los símbolos del esoterismo y de la alquimia, y también ángeles, dioses y demonios que tienen, en el pensamiento junghiano, una ambigua “existencia”: no se trata de realidades trascendentes (el inconsciente colectivo está aún en el círculo de lo inmanente), pero tampoco se trata de puros contenidos subjetivos del inconsciente individual. Desde este punto de vista las ideas junghianas han ejercido un notable influjo en amplios sectores de la nueva religiosidad contemporánea e incluso del neopaganismo, a los que ha permitido afirmar que la moderna psicología del profundo reencuentra los antiguos dioses y prueba que “existen”, así sea como arquetipos. Jung ha sido definido en formas diversas como padre, precursor y apóstol de la “Nueva Era”. Es interesante subrayar la contribución junghiana, a través del inconsciente colectivo y los arquetipos, en el redescubrimiento del gnosticismo y de la tradición del ocultismo en términos aceptables a la mentalidad moderna e incluso científica.

2. De Carl Gustav Jung a Roberto Assagioli (1888-1974)

El psicoanalista italiano Roberto Assagioli había participado en el movimiento psicoanalítico con Freud y Jung, colaborando especialmente con el segundo en Zurich. Además, se había formado directamente en un ambiente teosófico desde niño. Bajo el influjo de sus experiencias teosóficas y de su frecuente participación en ambientes esotéricos, Assagioli va más allá de la concepción junghiana y ve el *Yo (Self) transpersonal* como reflejo y parte del *Yo (Self) universal* como subsistema de un sistema que lo trasciende, lo incluye y lo supera. En este concepto del Yo (Self) transpersonal se transparenta la concepción espiritual y sapiencial que afirma el origen trascendente del alma y su conexión con el principio divino de la vida. Se

pasa así del inconsciente colectivo a una especie de inconsciente universal, al cual se puede descender con un método llamado “picosíntesis”.

3. De Roberto Assagioli a la psicología “transpersonal”

La psicología “transpersonal” pretende ir más allá y, a partir de una investigación de las experiencias religiosas, de la meditación y de los estados alterados de consciencia, busca acceder a contenidos psíquicos que van más allá de la persona humana singular. Ampliamente inspirada en Assagioli, esta forma de psicología pasa por un descenso hasta el principio divino que se descubre más allá del inconsciente colectivo. A este principio, que está también en la raíz de la salud, se accede, según el fundador de la psicología humanística, Abraham Maslow, a través de experiencias “cumbre” (*peak experiences*), que se tienen en la meditación y también en fenómenos de tipo “mediánico” (de los mediums) o parapsicológico.

La psicología transpersonal se presenta hoy como un conjunto de escuelas y técnicas diversas. Muchos autores de la Nueva Era proponen listas de nombres: *bioenergética, biosíntesis, rebirthing, cocounseling, encounter, Gestalt Therapy, análisis transaccional*, etc.

d) Los movimientos de recuperación (“recovery”)

El origen de este enorme movimiento puede fijarse en una fecha precisa: el 10 de junio de 1935, con el encuentro de un agente de la bolsa de Nueva York, William G. Wilson (“Bill W.”) y un médico, Robert Smith (Dr. Bob), ambos con problemas de alcoholismo. De este encuentro nació un grupo llamado inicialmente “The way out” (“El camino de salida”) y posteriormente AA, Alcohólicos Anónimos. Este movimiento se encuadra en el de los “Grupos de Oxford” que se presentaban como grupos de renovación espiritual y caritativa en el interior del mundo protestante. Estos grupos, llamados “buchmanos” (por Frank Buchman), insistían simplemente en “cuatro absolutos”: pureza, honestidad, amor y altruismo; y su única técnica era de la de los seis pasos (“Six Steps”) para reconocerse dependientes de una “guía divina” y “rendirse” a la voz de Dios en nosotros.

Frank Buchman hizo nacer también el “*Rearme moral*”, que subrayaba los “cuatro absolutos” y se presentaba como una escuela, no confesional, de moralidad y honestidad.

En 1939 se publicó en forma anónima, según las reglas de la organización (pero

escrita por William G. Wilson), la primera edición de “*Alcohólicos Anónimos*” en la que se reelaboraban los seis pasos de los Grupos de Oxford en “*Doce pasos*”. En este libro se propone a los Alcohólicos partir de una franca admisión de su estado desesperado, creer que un “poder” superior a ellos puede salvarlos, confiar en Dios “como cada uno lo comprende”, y empeñarse seriamente en su mejoramiento moral. De aquí ha surgido otra serie de movimientos de “recovery” que aplican los doce pasos a comportamientos diversos del alcoholismo, como el juego de azar o el peso excesivo. En Estados Unidos existen 140 tipos diversos de organización de “recuperación” para formas diferentes de adicción.

3. Las organizaciones sociales alternativas

La “Nueva Era” no tiene sólo orígenes espirituales y esotéricos. La revitalización llamada Nueva Era sería incomprensible sin la confluencia de otras corrientes que buscaban, no nuevas teologías, sino más bien nuevas formas de organización social y política.

a) El movimiento de las comunas y comunidades

La fundación de comunidades voluntarias, separadas de la sociedad, tiene una historia larga y compleja. Son comunidades que pretenden nuevas formas de organización social que sería difícil o imposible experimentar, permaneciendo en la “gran” sociedad.

Algunos especialistas proponen distinguir entre “comunas”, caracterizadas por la abolición de la propiedad privada y “comunidades”, donde los miembros conservan su propiedad; pero esta distinción no es aceptada por muchos, y la expresión “comunidad” naturalmente tiene muchos significados diversos. La distinción más corriente es entre experimentos comunitarios *religiosos* y puramente *seculares*. En la segunda categoría entran las comunas o comunidades socialistas inspiradas por el “socialismo utópico” de Charles Fourier. Algunas veces, como en el caso de la famosa comunidad “Oneida”, fundada por John Humphrey Noyes (1811-1886), el motivo principal de la separación de la sociedad consistía en experimentar una nueva forma de organización sexual. “Oneida” proponía un “matrimonio complejo” en el cual cada hombre se consideraba casado con todas las mujeres de la comunidad, sin que, al menos por un primer período de tiempo, nacieran hijos.

La discusión sobre la relación entre la “Nueva Era” y el movimiento de las comunidades exige además la introducción de una ulterior distinción entre

comunidades “cerradas” y comunidades “abiertas”. Las primeras nacen alrededor de las enseñanzas de un maestro, por lo general religioso, y adquieren una estructura jerárquica que las hace poco homogéneas con la Nueva Era. Las comunidades “abiertas”, por el contrario, gozan de una gran apertura para visitantes y personas que quieren compartir algún tiempo con ellas.

b) Ecología profunda y nueva ciencia

La “revolución científica” de la física post-newtoniana moderna daría pie para pensar que nos encontramos frente a una revolución cognoscitiva y espiritual más general. La interdependencia de las realidades físicas, postulada por la nueva ciencia, argüiría en favor de una unidad monística de toda la realidad. Esta idea se fundamenta, por ejemplo, en la física contemporánea, según la cual masa y energía son, desde un cierto punto de vista, diversos aspectos de la misma realidad, y argüiría en favor de que la energía es el tejido universal del cosmos. El hecho de que, según la física cuántica, la observación de las partículas es simultáneamente subjetiva y objetiva y está condicionada por el observador, argüiría que no existe una realidad objetiva y que la presunta objetividad es tan sólo una construcción artificial del hombre.

Por lo que toca a la “*ecología*” ésta es una palabra que tiene diversos significados y no puede ser monopolizada por una sola corriente. Por una parte indica una esfera de la ciencia, en el límite entre ciencias naturales y sociales, que estudia las relaciones entre el hombre y el medio-ambiente; por otra parte indica un movimiento de protesta que, sobre la base de datos ofrecidos por la ecología-ciencia, se levanta contra los daños irreparables que el hombre ha causado y sigue causando a la naturaleza y que últimamente implican y amenazan al hombre mismo.

Pero al tratar de la Nueva Era es preciso distinguir también entre *ecología superficial* y *ecología profunda*. La primera es una forma moderada de ecología que propone una modesta reforma ambiental, sin descender a la auténtica sustancia del problema. El verdadero problema, según el filósofo noruego Arne Naëss, consiste en el antropocentrismo, una visión que considera al hombre como el centro del mundo, cualitativamente superior a las otras formas de la naturaleza. El hombre, en realidad, no constituye el centro de la naturaleza, sino solamente una de las tantas formas de la realidad viviente. Dado que todas las formas de la naturaleza están en relación de interconexión, todas son de igual valor y sería equivocado, por ejemplo, sostener que el hombre tiene un valor intrínseco superior al de los animales. La naturaleza es manifestación de una energía cósmica en continuo devenir que anima

también al hombre. De esta teoría se han alimentado también varios movimientos “animalísticos” nacidos entre 1970-1980. Para lectores más familiarizados con la historia de la filosofía no será inoportuno recordar que el principal punto de referencia filosófico de Arne Naëss es Baruch Spinoza (1632-1677), uno de los expositores más consistentes del panteísmo.

Cuando la ecología profunda se junta a la psicología transpersonal, se convierte en “ecología transpersonal”. Esta psicología permitiría, a través de su relación con la naturaleza, la identificación íntima con el Yo (Self) universal. Como ha escrito Giovanni Filora, no, se trataría de “una variante, con el paso de los tiempos, de la realización del gran cuerpo de Dios coincidente con el gran cuerpo de la naturaleza”.

Ocurre hacer referencia también a una tercera temática: la *hipótesis de Gaia*, según la cual, la Tierra (escrita con T mayúscula) es un ser viviente, con el cual el hombre debe entrar en una inter-relación entre vivientes y de cuyo conjunto es parte.

c) La nueva política

También aquí nos encontramos con una serie de movimientos que han influenciado la Nueva Era. En el origen de la nueva política se encuentran algunos exponentes de la “juventud rebelde”, llamada en los años 1950 generación *beat*, *beatnik* y posteriormente *hippie*. El paso de la protesta genérica (expresada a través del arte, la exploración de espiritualidades orientales y más tarde de la droga) a la protesta política, nace en los años 1960 con el “Teatro viviente”. Sus ideas de una vida “tribal”, alternativa a la sociedad y a la política convencionales, comenzaron a ser conocidas por un vasto público juvenil y encontraron su ocasión en los movimientos de protesta de 1968.

La idea de la “tribu” comenzó a hacer presa de grupos de jóvenes, que se trasladaban en caravanas de autobuses, sin tener una habitación fija, seguían usando alucinógenos, no obstante las prohibiciones, cultivaban espiritualidades orientales, hacían manifestaciones por un pacifismo radical y algunas veces chocaban con la policía, uniéndose a movimientos más directamente políticos, pero que venían de las mismas experiencias beatnik, como los *Yippies* o las *panteras negras*. Muchos terminaron en experiencias más violentas, unidos con festivales de música rock, especialmente de los *Rolling Stones*.

En los años 1970 y 1980 el ala más radical de estos movimientos, después de haber intentado el camino desesperado y sin salida de la violencia, confluyó en la política

convencional uniéndose alrededor de los partidos “verdes” de Europa. Otra parte del movimiento regresaba, por el contrario, a la idea del “tribalismo”, separándose de la sociedad y formando “comunidades”, cuya red aparecía al descubierto con ocasión de reuniones nacionales e internacionales, como los “Encuentros del Arco Iris” y la “Convergencia Armónica”.

III. EL SURGIR DE UNA NUEVA VISION DEL MUNDO

En el sentido más estricto y riguroso del término, no existe una doctrina de la “Nueva Era”. Sin embargo, no es menos verdadero el afirmar que existen algunos elementos de una visión del mundo que recorren todos los grupos de la “Nueva Era”, dan alguna unidad a la corriente y pueden ser identificados sin demasiada dificultad.

1. La cuestión de la verdad

La actitud de la “Nueva Era” frente a la verdad puede ilustrarse con el siguiente diálogo:

“*Ramtha*: Ahora bien, si uno cree en el diablo y otro no cree, ¿quién tiene la razón, quién está en la verdad?”

“Discípulo: Los dos . “

“*Ramtha*: ¿Por qué?”

“*Discípulo*: Porque cada uno tiene su propia verdad”

“*Ramtha*: Correcto, correcto” (*Ramtha*, Douglas James Mahr, “Voyage to the New World”, Masterworks, Washington 1985, p.246).

La actitud de la “Nueva Era” con relación a la verdad es la del *relativismo*: “*cada uno tiene su propia verdad*”. A diferencia del escepticismo, el relativismo niega la existencia de la verdad en el sentido propio, absoluto y filosófico del término; no niega, sin embargo, la existencia de verdades “relativas”, que ayudan de todos modos a moverse, convirtiéndose en convenciones en la vida cotidiana. Como se ha afirmado, el relativismo consiste en “*considerar la verdad como algo dependiente de una variable independiente que, como tal, la determina*”. Esta “*variable independiente*” podrá ser constituida por la razón humana, por la cultura, por la sociedad, incluso por el partido o la raza.

La Nueva Era se presenta como una reacción contra el racionalismo. Propone una

variante diversa de tipo *voluntarista*. La “*variable independiente*” que en el relativismo de la “Nueva Era” determina la verdad relativa no es ya la razón humana, sino la voluntad.

El slogan de la “Nueva Era” según el cual “*cada uno crea su realidad*” implica que a la misma palabra “*realidad*” se le dé un significado diverso del convencional; en efecto, no existe ninguna realidad objetiva, sino posibilidades subjetivas infinitas dentro de las cuales cada uno puede moverse a su gusto. Es un relativismo “*idealista*”, “*solipsista*” o también “*absoluto*” o “*radical*” .

2. La religión y las religiones

Si no existe la verdad (absoluta), no existirán tampoco *las* verdades.

a. Espiritualidad de lo cotidiano

En primer lugar, la “Nueva Era” critica las religiones, acusándolas de proponer un modelo “*monástico*” de santidad, inalcanzable por quienes están empeñados en la vida de todos los días . A la “*religión del domingo*” la “Nueva Era” opone la espiritualidad de lo cotidiano, proponiendo “*lo cotidiano como ejercicio espiritual*”. La espiritualidad de la “Nueva Era” no se presenta como separación del mundo, sino que, por el contrario, quiere transformar las actividades cotidianas: “*lavar los platos como actividad espiritual*” .

En esto la “Nueva Era” se inspira en Emile Durkheim, para quien la religión nace de la separación de lo sagrado y lo profano. La demarcación de lo sagrado como espacio separado de lo profano, y no la idea de Dios, es lo que define la religión según Durkheim.

b. Igualdad de las religiones

Por una parte, ninguna religión es “*verdadera*” en sentido absoluto, y por otra todas las religiones son “*verdaderas*” en sentido relativo. La NE no quiere elegir una religión y tampoco *ninguna* religión: quiere elegir *todas* en su aspecto “*espiritual*”. Lo “*mejor*” de cada religión no se encuentra en su aspecto *exotérico o público*, sino en su aspecto *esotérico o secreto*.

c. La religión cósmica

Si se busca una espiritualidad capaz de animar lo cotidiano y se rechazan las doctrinas religiosas precisas, queda fundamentalmente la “*disposición religiosa elemental del hombre*”: la “*conciencia cósmica, que las ciencias de las religiones habían individuado entre las religiones tribales de pueblos remotos*”.

La “*religión cósmica*” no sólo no tiene, evidentemente, ningún interés por la cuestión de la verdad, sino que sustituye las afirmaciones doctrinales por la *importancia de la utilidad y eficacia inmediata*; tiene predilección por “la salvación instantánea, la salud, los efectos positivos relajantes”. Se caracteriza por una “*estructura sapiencial*” y por una “*orientación mágica*”; en el fondo permanece un “*sentido de temor, de fascinación frente a las fuerzas superiores, sin llegar al encuentro personal con Dios*”. Desde aquí se insiste en el *chamanismo*.

3. Dios y el mundo

Las diversas corrientes que confluyen en la “Nueva Era” convergen hacia una forma de *monismo filosófico*: “todo es uno”, todo es parte de la misma realidad y, en último término, tiene la misma esencia. Esta gran unidad no es simplemente materia, como en el viejo materialismo, contra el cual reacciona la “Nueva Era”, sino conciencia, espíritu y vida. Ni tampoco se trata, como en otras formas de espiritualismo, de una realidad estática: por el contrario, se halla agitada por un continuo movimiento de tipo evolutivo. A estas conclusiones típicas del panteísmo, aunque se trata de una palabra que desagrada a los seguidores de la “Nueva Era”, se llega por tres vías, retomadas en el “*viaje en espiral*” propuesto por Patricia Mische, quizás la más conocida especialista en educación de la corriente.

El “*viaje en espiral*” tiene tres dimensiones: “*hacia lo interior*”, “*hacia lo exterior*” y “*hacia adelante*”.

La vía que conduce “*hacia lo interior*” es la psicología transpersonal, que permite descender del inconsciente personal al inconsciente colectivo, y del inconsciente colectivo al inconsciente universal cósmico, que es la misma Unidad originaria.

El viaje “*hacia lo exterior*” recorre el camino de la ecología profunda. Después de reconocer, con ayuda de la hipótesis de *Gaia*, que considera a la Tierra como un ser viviente, que “no estamos en la Tierra”, sino que “somos *parte* de la Tierra”, podremos ir más allá de la Tierra, experimentando la unidad y la sacralidad

intrínseca del universo entero que coincide con la “*unidad esencial de toda la vida*”.

El camino “*hacia adelante*” debería convencernos de que la gran Unidad universal es una realidad en continuo movimiento, nunca aferrable totalmente. La idea tradicional de Occidente que ve al universo como un orden, debe ser superada por una visión del cosmos como un camino evolutivo caótico hacia una “*comunidad mundial*” y *cósmica* anunciada por la “Nueva Era”.

Se descubre un nuevo “*Dios interdependiente*”: un Dios que no está separado de la naturaleza y del mundo, sino que depende de ellos, así como la naturaleza y el mundo dependen de Dios. Es un Dios que actúa a través de nosotros (pero “nosotros” no somos sólo los hombres); que “*depende de nosotros*”; que *depende de nuestra voluntad de ayudar a crear el futuro: de nuestra voluntad de asumir las cuestiones críticas de la historia y de participar de manera consciente en la génesis de un mundo siempre en devenir*” (Patricia M. Mische, “*Toward a Global Spirituality*”, 3a ed., NY 1988).

Se llega así a una imagen de Dios como consciencia impersonal y no trascendente que guarda poca relación con el Dios del cristianismo. Por otra parte, en la mayor parte de los casos, no se subraya tanto el aspecto ilusorio del mundo, de la materia y del cuerpo, cuanto su unidad esencial con el espíritu y con la divinidad.

4. El hombre

“*Somos dioses*”.- Del panteísmo y de la doctrina de la unidad esencial del mundo, la “Nueva Era” deduce rápidamente que cada uno de nosotros es uno en esencia con Dios. En esta antropología se revela aún el motivo gnóstico, porque también la “Nueva Era”, como el antiguo gnosticismo, habla de una “chispa” divina, llamada a veces, con una imagen tomada del ocultismo, el “niño interior” que cada uno debe reencontrar para iniciar un viaje de transformación personal y de identificación con el Uno.

Como los antiguos gnósticos, también los seguidores de la “Nueva Era” saben que el redescubrimiento de la chispa divina interior y el viaje sucesivo no son fáciles ni breves.

Los seguidores de la “Nueva Era” se encuentran en primer lugar ante la *duda sobre su propia identidad*. La “Nueva Era” sostiene, en efecto, que el “yo” es en realidad

un “*nosotros*”; que en cada uno habita una multitud de “*yos*” diferentes que, en momentos diferentes del día y de la vida, logran prevalecer sobre los demás *yos*”. La idea de las “*sub-personalidades*” en el microcosmos humano correspondería al macrocosmos como conjunto de “*sub-personalidades*” al interior de la gran “*mente-universal-Espíritu*”. La sub-personalidad que está constituida por “*mi*” habla con la sub-personalidad constituida por “*ti*”. Ninguno de los dos comprende que somos, en efecto, sub-personalidades de la misma Mente. No somos suficientemente lúcidos para darnos cuenta de ello.

Un segundo problema se resume en la palabra “*addiction*” - “*dependencia*”, o mejor “*dependencia adictiva*”, crucial para los Alcohólicos Anónimos y todo el movimiento de la “*ricover*”. Y se dan muchísimas formas de adicción o dependencia adictiva. La “*Nueva Era*” insiste de modo particular en la *dependencia de la religión*. Un libro famoso al respecto es el de Leo Booth, “*When God becomes a Drug - Breaking the Chains of Religious Addiction & Abuse*”, Jeremy P. Tarcher, Los Angeles 1991.

En la lista de “*Cuando Dios se convierte en una droga*” se encuentran, entre otros, los siguientes síntomas de dependencia: La incapacidad de poner en duda la autoridad, la idea mágica de que Dios pondrá todo en su sitio, la adherencia rígida y obsesiva a reglas, códigos éticos e instrucciones, la manía de citar la Escritura, la idea de que el placer físico es malo, el conflicto con la ciencia, la medicina y la educación modernas, el sostener que se reciben mensajes particulares de parte de Dios, etc. La solución consiste en la aplicación de los “*doce pasos*”, reformulados de un modo adecuado al problema. No se trata, explica Booth, de convertirse en ateos, sino de pasar del “*viejo Dios de tu pensamiento enfermizo*” a un “*nuevo Dios*”. Este nuevo Dios no es ya “*exterior*”, sino el Poder Espiritual que cada uno descubre en sí mismo y con relación al cual, con su vida divina, cada uno es, al menos, “*co-creador*”. Con los “*doce pasos*” se debe curar y educar, poco a poco, al “*niño interior*”, convirtiéndonos así, literalmente, en los engendrados de nosotros mismos.

Para liberar la propia “*chispa interior*” y entrar realmente en la “*Nueva Era*”, Marilyn Ferguson propone un camino de cuatro estadios: la *crisis* (que puede surgir de un hecho ocasional), la *exploración* (del cuerpo y del espíritu por medio de una variedad de técnicas), la *integración* (en la que se entra en contacto con la propia chispa divina) y la *conspiración* (cuando ciertos y satisfechos de este contacto, nos dedicamos a “*contagiar*” a los demás y así a transformar el mundo).

El viaje de la “Nueva Era”, presentado por algunos autores de modo diverso, tiende -de todas maneras- a integrar constantemente cuerpo, mente y espíritu, experimentando su unidad, y a superarla luego en dirección a la unidad superior y esencial del universo.

La *música de la “Nueva Era”* es un negocio de cientos de millones de dólares al año: si bien gran parte de cuanto se presenta bajo esta etiqueta tiene escasa relación con la “Nueva Era”, sí representa el regreso a una música más melódica y relajante, después de la agitación del *hard rock*; y no faltan, pero son menos conocidos por el público, experimentos de verdadera y propia inducción de estados alterados de conciencia por medio de la música.

Se dan diversas técnicas para lograr estados peculiares de conciencia. Una de ellas es la de *los alucinógenos*. Se parte de la convicción de que existe una rica fuente de información construida dentro de nosotros, con kilómetros de conocimiento intuitivo escondidos en el material genético de cada una de nuestras células; y sin algún medio de acceso, no es posible ni siquiera comenzar a especular sobre la cantidad y la calidad de cuanto allí existe. Las *drogas psicodélicas* permiten la exploración de este mundo interior y dar inicio a comprender su naturaleza.

Otro tipo de técnicas para cultivar la chispa interior y acceder a estados superiores de conciencia se refiere directamente al espíritu y comprende todas las formas de meditación y de lo que la “Nueva Era” llama impropriamente “*misticismo*”; técnicas procedentes de una gran variedad de movimientos religiosos y mágicos, así como de las religiones tradicionales.

¿Qué se encuentra, finalmente, cuando se ha establecido el contacto con la propia chispa interior, con la biblioteca escondida de que nos habla *Alexander Shulgin*, cuando se llega al estado chamánico de conciencia? Se accede, ante todo, a un mundo de arquetipos junghianos que la “Nueva Era” suele describir con los términos de la mitología descubierta por Joseph Campbell. Se accede, en términos del ocultismo más tradicional, a un conocimiento sin límites, a la “*memoria akáshica*” de la que había hablado la tradición teosófica de Edgar Cayce, a la misteriosa película oculta que recubriría nuestro mundo y en la cual están depositados todos los acontecimientos del pasado.

El hombre, en cuanto manifestación y epifenómeno de la mente universal en evolución, se hace así omnipotente. La “*visualización creativa*”, tan popular entre los seguidores de la “Nueva Era”, por medio de la cual se determina toda suerte de

acontecimientos positivos, simplemente por el hecho de imaginarlos, tiene ciertamente raíces en el “New Thought”, pero manifiesta de manera evidente la pretensión de omnipotencia de la “Nueva Era”. Pero al mismo tiempo esta omnipotencia es echada al suelo por la *omnidependencia*. El hombre, tan libre para crear el mundo, está al mismo tiempo sujeto al poder de la astrología moderna, a esa irrupción del macrocosmos en el microcosmos. Es tan poco libre que cree estar sujeto a la ley del *karma*, a un destino que atraviesa la *reencarnación*. Es tan poco libre que debe temer, sin certeza de poder tenerla bajo control, la irrupción imprevista de la “*sobra*” junguiana en su propia vida.

5. Moral y política

Si no existe la verdad, no existen tampoco *las* verdades morales, los valores, ni verdades políticas; la moral es una pura cuestión de experiencia y la política es sólo un arte de lo posible.

Por consiguiente no se debe hablar de pecado. Este es un pensamiento negativo, y el pensamiento negativo es el elemento que bloquea nuestro camino hacia la transformación espiritual

La experiencia *moral* (una palabra que la “Nueva Era” no usa con gusto) se reduce a dos actitudes consideradas positivas: la *conciencia planetaria* y la *compasión*. En la promoción de estas actitudes, que es también una promoción de la “Nueva Era”, consiste propiamente el objetivo de la *educación política*. La “*conciencia planetaria*” es la actitud típica de la “*ecología profunda*” que cada uno asume cuando se da cuenta de su unidad esencial con el universo. La “*compasión*” consiste en sentir como propios los grandes problemas de la humanidad y de la tierra, desde la paz hasta el hambre del mundo.

6. “El Cristo” y Jesucristo

Obvia mente, en la Era del Acuario no es posible repetir simplemente las enseñanzas sobre el Cristo de la Era de los Peces. La “Nueva Era” distingue tres figuras diversas: “*el Cristo*”, *Jesucristo*, y “*Maitreya el Cristo*” (el Maestro Universal que ha de venir).

a) “El Cristo”

Ante todo, la “Nueva Era” habla de un principio interior que llama “*el Cristo*” y que

se encuentra en cada uno de nosotros. En último término, “el Cristo” coincide con la “chispa interior divina” que se trata de descubrir y cultivar. Esta chispa es de la misma naturaleza divina que la Unidad última del universo y constituye “*el Cristo Cósmico, el ‘yo soy’ en toda creatura*”. Con esto la teología se convierte en “*ecoteología*”. El Cristo Cósmico es esa misma naturaleza divina del hombre, y de todas las cosas, que otros llaman “*el Budha*”. Descubrirlo significa recorrer el camino de un “*ecumenismo profundo*” que es el mismo camino de la “*ecología profunda*”.

b) El Cristo-Principio

¿El Cristo-Principio tiene alguna relación con Jesucristo, con el concreto Jesús histórico de Nazareth? La respuesta de la “Nueva Era” se asemeja de la del New Thought de la “corriente metafísica”. Según Matthew Fox: “*el Cristo Cósmico es el tejido divino que se conecta con la persona de Jesucristo (pero de ninguno modo está limitado a esa persona)*”. Jesús de Nazareth ha realizado el Cristo no sin lucha y sufrimiento. Jesucristo no es únicamente uno entre tantos hombres que han realizado “el Cristo”, sino que lo ha realizado de modo incomparable y eminente.

Algunos autores de la “Nueva Era” buscan explicar *cómo* logró Jesucristo realizar de esa manera “el Cristo Cósmico”. Las explicaciones surgen de la leyenda de Jesucristo como “*gran iniciado*” que recorre toda la historia del esoterismo y que está representada en los “*nuevos evangelios*”, antiguos y modernos. Se nos cuenta, entonces, que Jesús en los “*años perdidos*” entre la infancia y la vida pública, se formó en la India, en el Tíbet y en el Japón y que más tarde transmitió sus enseñanzas secretas (p.e. la reencarnación) a un grupo de discípulos selectos, lejanos del cristianismo público, enseñanzas que la Iglesia predicaba a todos y que poco a poco terminó por corromper. Según todas estas historias, Jesucristo no es Dios, ni siquiera “el Cristo”, sino simplemente un portador que “*lleva*” o “*manifiesta*” el Cristo de un modo especial; es un “*gran iniciado*”. (De modo semejante, los itinerarios de Moisés y Elías son leídos como viajes de transformación en búsqueda de la chispa interior cósmica).

c) El Cristo Maitreya

Una tercera figura del Cristo de la “Nueva Era” es el Cristo *futuro*, el Cristo como *Maestro Universal* que debe venir. Un sector importante de la “Nueva Era”, más ligado a sus orígenes teosóficos, espera un “*Maestro Mundial*” que actuará como catalizador y dará un impulso decisivo a la “Nueva Era”. Esta figura (que la

Sociedad Teosófica había visto encarnada en Jiddu Krishnamurti) es al mismo tiempo el "*Maitreya*" del Budhismo y la "*segunda venida del Cristo*" del cristianismo. No se trata literalmente de Jesús de Nazareth, sino de un maestro de la misma estatura de Jesús y de Budha que preparara el parto de la "Nueva Era".

IV. PANORAMA CONTEMPORANEO

La Nueva Era es ante todo movimiento, devenir, fluir de iniciativas, pero también de tendencias y de estados de ánimo. Se intentará enseguida describir el panorama contemporáneo de la "Nueva Era" a través de una *arqueología de la mente y del espíritu*, buscando explorar ante todo la profundidad de los mitos y de las tendencias expresadas en arquetipos que engendran los movimientos y los episodios.

1. Mitos

a) Héroes y Heroínas

La mitología comparada de Joseph Campbell, como ya lo vimos, ha ejercido un influjo decisivo en toda la Nueva Era. Según Campbell, la figura mitológica más relevante, en cuanto resume toda la experiencia humana, es el héroe con su versión femenina, la heroína.

En la perspectiva de Campbell, la verdadera batalla del héroe no es la exterior (luchas, batallas, aventuras, conquistas), sino la *interior*. El héroe es el personaje capaz de evadirse de la prisión del "*sentido común*", para acceder al reino superior de la "*maravilla sobrenatural*". Este viaje es el mismo descrito por Carl Gustav Jung, en el cual uno desciende a las profundidades del "inconsciente colectivo" y se enfrenta con la "*sombra*". También el héroe de Campbell encuentra los arquetipos (ángeles, seres de luz, monstruos y demonios) y debe combatir una batalla con "*el poder de las tinieblas*", que corresponde a la "*sombra*" junguiana. Después de no haber evitado, sino afrontado victoriosamente a la "sombra", el héroe regresa, llevando consigo el conocimiento y difundiendo la sabiduría que proviene de su aventura. La historia del héroe comienza siempre con una crisis, con una "llamada", que es la "esencia de la mitología". Todo esto dice relación no sólo con los héroes de la aventura exterior, como Ulises y Artu, sino sobre todo con los héroes de la *aventura interior*, como Budha y el mismo Jesucristo. Se refiere también, según Campbell, a cada uno de nosotros.

No debe olvidarse el aspecto feminista, reinterpretado como el “*viaje de la heroína*”, que debe dejar de lado temporalmente su femineidad para conquistar la parte masculina de sí misma (la independencia y el éxito).

b) Los “walk-in” (“caminantes”)

La “Nueva Era” tiene una mitología heroica particular, creada a partir de 1979 por la medium Ruth Montgomery con su idea de los “walk-in”, los seres que “entran caminando”. Los “walk-in” son almas que ya se han *reencarnado* muchas veces y que no han alcanzado todavía un estado superior perfecto. Sin embargo, su evolución espiritual es ya muy avanzada y les da el derecho a sustituir almas que dejan cuerpos que no pueden sostenerse ya en la vida o que, presas de la desesperación, deciden abandonar el mundo antes de tiempo. Estas almas son sustituidas por los “walk-in”. Cuando el “walk-in” entra en un cuerpo, lo hace con un motivo determinado, que tiende en último término a favorecer a la humanidad: nacen así los *héroes*.

En los años 1980 un gran número de “walk-in” habría entrado en cuerpos terrestres para preparar la “Nueva Era”. Los “walk-in” estarían en capacidad de recuperar la memoria del alma que habitaba precedentemente en aquellos cuerpos; el individuo en su conjunto (cuerpo, alma y espíritu) experimentaría una formidable renovación espiritual, de la cual recabaría la fuerza para sus actividades heroicas.

La misma transformación sería experimentada, según la “Nueva Era”, por los individuos que llegan al umbral de la muerte clínica y pasan a través de las “*experiencias de proximidad de la muerte*”. Después de estas experiencias, los afectados, al despertar de su estado, cuentan haber visto figuras de luz y seres maravillosos; algunas veces, se manifiestan también elementos oscuros de la “sombra”. Estas experiencias ofrecen la ocasión a los “walk-in” de penetrar en un cuerpo que está perdiendo su anterior alma.

2. Arquetipos

a) La madre

El héroe es también aquel que sabe armonizar en sí mismo los elementos masculinos y femeninos. Ambos tipos de modelos (héroes y heroínas) tienen en común el rechazo a la “*mentalidad patriarcal*”, una expresión con la cual la “Nueva Era” condena no sólo la idea de “*Dios Padre*”, sino las mismas ideas de autoridad y

jerarquía. El modelo femenino es al mismo tiempo feminista. Con la "Nueva Era" "*la Diosa regresa del exilio*" y elimina definitivamente los sistemas religiosos patriarcales que no se ocupan del elemento femenino: "*Dios Madre*". El retorno de la Diosa se expresa no sólo en el feminismo, sino también en el "*ecofeminismo*", en cuanto con la adoración de la Diosa se afirma la sacralidad inmanente de la Naturaleza y de la Tierra viviente, Gaia.

LO anterior conduce también a una "*psicología de la mujer*" que la enseña a buscar la "*Diosa interior*", descubriendo en sí misma los arquetipos de seis divinidades de la antigua Grecia: *Atenas* (éxito en el trabajo), *Artemis* (independencia), *Afrodita* (sexualidad liberada), *Hera* (poder - matriarcado), *Perséfone* (contacto con espíritus, experiencias "transpersonales"), *Deméter* (papel de madres). Los problemas psicológicos surgen cuando las mujeres se identifican con uno solo de estos arquetipos en lugar de procurar la armonía entre ellos.

b) El "Padre no patriarcal"

En los años 1990 ha surgido al interior de la "Nueva Era" un movimiento paralelo al feminismo: el "*movimiento de los hombres*" (*men's movement*). Según este movimiento, los hombres no pueden emplear puntos de referencia puramente femeninos. El modo específicamente masculino de entrar en contacto con la chispa interior pasa por un descenso hacia el "*profundo masculino*" ("deep masculine"). Se trata de un fondo instintivo, activo, selvático, que el poeta Robert Bly (portavoz del movimiento) pone en relación con el arquetipo del "*hombre selvático*", cuya figura toma de una de las fábulas de los hermanos Grimm.

Según Robert Bly, entrando en contacto con este arquetipo, los hombres recobran cuatro valores: la *espontaneidad*, la *amistad con la naturaleza*, el *aprecio positivo de la sexualidad masculina* y una confianza en la "*parte baja*": la "*mitad baja del cuerpo*" de los hombres. Esta comprende el aparato genital, y también los pies, en contacto directo con la madre tierra y al mismo tiempo prontos para partir a la búsqueda de aventuras. Una de las obras más populares de la "Nueva Era" (Robert Moore y Douglas Gillete, "King, Warrior, Magician, Lover", Harper Collins, San Francisco 1990) propone cuatro arquetipos : el *Rey*, el *Guerrero*, el *Mago* y el *Amante*. Los cuatro expresarían el elemento "*masculino maduro*".

3. Portavoces

Identificar los portavoces de la "Nueva Era" es menos fácil de lo que pueda parecer

a primera vista. Por “*portavoces*” se entienden las figuras unánimemente reconocidas como dotadas de autoridad en las diversas corrientes de la “Nueva Era”. Tratándose de una “red”, de una realidad fluida, no institucional, es apenas obvio que no todos los que participan de la “Nueva Era” estén siempre de acuerdo con cuanto afirman los “portavoces”. Pero todos los consideran parte del mismo fenómeno y compañeros en el mismo camino.

Pueden mencionarse algunos “*portavoces*” muy importantes como David Spangler, Richard Alpert (Baba Ram Dass), Marilyn Ferguson, Ken Wilber; y algunos “*personajes*”; (muy conocidos e influyentes en la “Nueva Era”) como José Argüelles, Leonard Orr, Starhawk (Miriam Simos), J. Z. Knight, Shirley MacLaine y Helen Palmer.

La “Nueva Era” se nos ha manifestado como un equilibrio difícil entre dos mundos: uno derivado de la ecología, de la política, de la nueva ciencia; el otro radicado más profundamente en el “medio” de la Teosoffa, del espiritismo y del ocultismo.